



SENYERA

No. 14

México, D. F., 25 de noviembre de 1954.

3a. Epoca

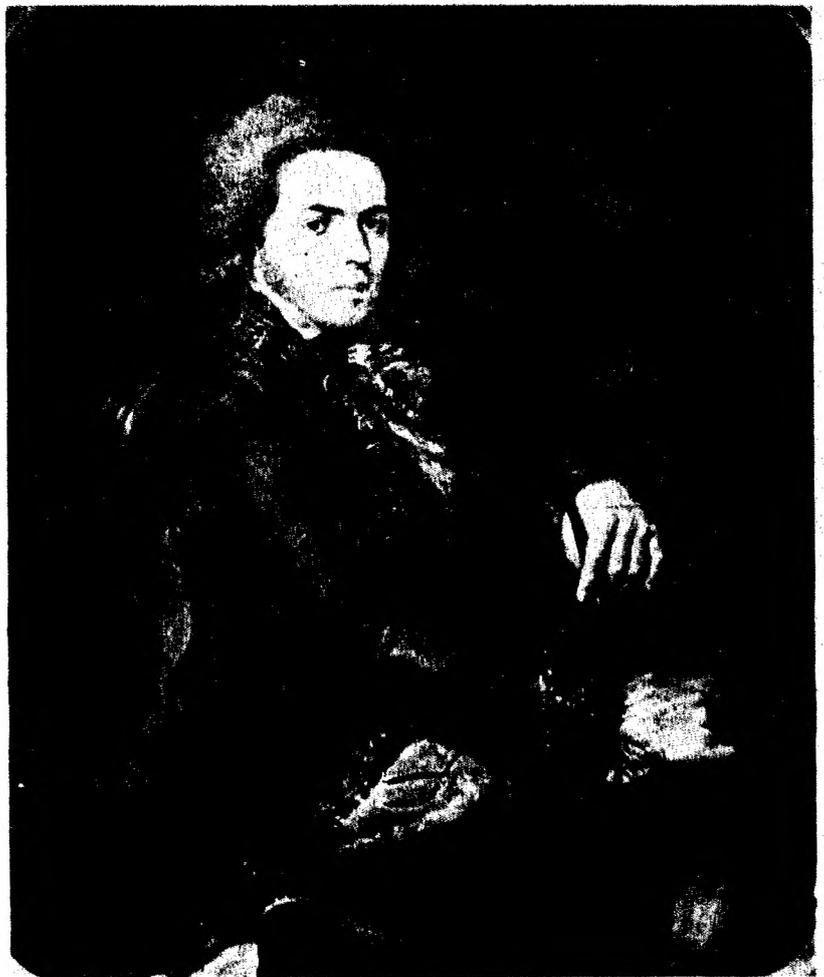
UN VALENCIANO EN MEXICO MANUEL TOLSÁ



O Y nos honramos reproduciendo en nuestra portada, el retrato del arquitecto y escultor español Manuel Tolsá, con quien los valencianos residentes en México tienen una deuda que cumplir, añadiendo a la consideración y aprecio con que se le ha distinguido en México, no solo en la época actual, sino en tiempos virreinales y en los primeros de su independencia. La estimación y admiración de sus paisanos, teniendo en cuenta que honrando a Tolsá, a quien verdaderamente se honra es a Valencia.

Tan identificado está el autor de *El Caballito* con este pueblo admirablemente hospitalario y gentil, que tiene ya a Tolsá como cosa propia, que una inmensa mayoría desconoce lo que para el lugar de su nacimiento: La Villa de Enguera en la que, el día 4 de Mayo del año 1757 vió su primera luz Manuel Tolsá Sarrión.

SENYERA, cumpliendo con el grato deber de exaltar las glorias regionales, brinda a la Junta Directiva de la Casa Regional Valenciana, la idea de encabezar una suscripción, con objeto de costear una lápida, que colocada al principio de la calle que lleva el nombre de nuestro ilustre paisano, haga ver a la posteridad, el justo homenaje que sus paisanos residentes en México, rinden al valenciano, que supo dar a conocer a nuestra querida Valencia, en este país en el que Tolsá es tan querido y admirado.



La Junta Directiva de la C. R. V. con la serie interminable de magníficos artistas valencianos radicados en México, tiene ambiente mas que sobrado, para que el homenaje a Tolsá constituya un señalado éxito.

Senyera

Boletín mensual
de la



CASA REGIONAL VALENCIANA

AUTORIZADO COMO CORRESPONDENCIA DE
SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE
CORREOS NUMERO UNO DE MEXICO I, D. F., EL
23 DE SEPTIEMBRE DE 1954.- REG. NUM. 27862

DIRECTOR: Lic. J. Castelló-Tárrega

REDACTOR JEFE: Lic. Enrique Muñoz

ADMINISTRADOR: Juan Merino Gras

Editado en los Talleres Gráficos

IMPRESORA ESPAÑOLA

Mosqueta 119 México, D. F.

Toda la correspondencia al Director
Tacuba 12 Altos México, D. F.
Tel. 18-48-93

EL HOMENAJE A ALBERT Y ARENAS

El sábado 24 del pasado Octubre, la C.R.V., obsequió con una clásica "paella" a los notables artistas valencianos, Francisco Albert y Miguel Arenas, por el éxito obtenido en reciente exposición escultórica en la que el arte se unió a la marcada originalidad de las obras.

El primero de los homenajeados, asistió acompañado de su distinguida esposa, de la que en números próximos, SENYERA se honrará dando a conocer algunas de sus composiciones poéticas. Miguel Arenas, nos honró, asistiendo con su gentilísima esposa y su bellísima hija Rosita, destacada estrella del cine mexicano.

Con anterioridad a servirse la "paella" y tras breves palabras del Secretario de la C.R.V., Castelló-Tárrega, la ex-reina de la Primavera Rosita Arenas, descubrió una magnífica escultura representando al por tantos conceptos insigne valenciano Luis Vives, con la que el escultor Albert, obsequió a la C.R.V., a fin de que en este pedazo de "nostra terreta" no se carezca de la presencia augusta del gran humanista.

La escultura, es una más de las geniales producciones de Francisco Albert, ya que en ella, no solo se reproduce la efigie del gran filósofo, sino que se plasma con certera realidad, la concepción de una época.

El público que llenaba la sala de fiestas de nuestra casa social, felicitó efusivamente al notable escultor valenciano Albert, agradeciendo todos tan valioso obsequio.

Tras de esta gratísima ceremonia, fueron servidas dos magníficas "paellas" debidas al inconmensurable arte culinario de Juan Merino y Enrique Tineo, constituyendo el mejor elogio para estos artistas de la "paella" la forma en que ambas fueron despachadas.

El Vice-Presidente, Blas López Fandos, elocuentemente, como en él es costumbre, ofreció el homenaje tributado por nuestro Centro Regional a los artistas Francisco Albert y Miguel Arenas, quienes con emocionadas y sinceras palabras, agradecieron las pruebas de afecto y cariño que se les había ofrecido, tanto por la Directiva como por todos los concurrentes al acto, prometiendo un mayor acercamiento de los artistas valencianos a la C.R.V.

Y las palabras del Presidente, General Llano de la Encomienda, con las magníficas estrofas del Himno Regional Valenciano, cerraron el justo homenaje que los valencianos de México, tributaron a dos excelentes artistas que tantos honran a nuestra Región y a España.

RETALLS DEL PASSAT.....

La llengua valenciana no es, com alguns autors tracten de calificarla, un dialecte de la llengua catalana. En eixe cas, heu seria del provençal i germana d'aquella. De totes formes, la llengua valenciana ha tingut la seua literatura pròpia, la seua història, els seus privilegis, la seua independència...

La llengua valenciana ha segut la llengua favorita de Jaume I, de Pere II, el conqueridor de Sicília, de Jaume II, d'Anfós el Magnànim, rei conqueridor de Nàpols, de Martí I, i d'aquells batalladors com els Pauries, els Colomes, els Tentença, els concades i els Cardones, que obriren un camp de gloria als castellans Córdoba, Paredes i Alarcón en atres manifestacions de la llengua del Laci. En la llengua valenciana parlaren els paladins de les corts d'Aragó i de Tolosa.

En llengua valenciana cantaren Jaume Fe-

brer, Jaume Roig, Jaume Siurana, Joan Valentí, Joan Tallante, Andreu Martí Pineda, Joan de Joanes, Bernat Fenollar i el cavaller Jaume Gacull, l'il. lustre Onofre Centelles i el cèlebre Auzias March.

En València, i per valencians, s'escrigueren "El llibre de les dónes o la Cudolada", "El procés de les Olives ó la Disputa entre viudes i donzelles", les "Càntiques d'amor", "La brama dels llauradors" i tantes poesies que donaren brillantor, ingéni, gloria i prestigi als Jocs florals.

I en llengua valenciana es redactaren i publicaren aquelles lleis que admirá fins a l'entusiasme i el deliri l'il. lustre i savi magistrat En Francesc Javier Borrull...

No més per ara...

ENEBE

CERAMICA AL AIRE LIBRE

La cerámica no es en Valencia sólo una tradición, lo cual ya representaría mucho, porque arranca nada menos que de los tiempos prehistóricos. La cerámica es en Valencia algo vivo.

El forastero que llega a nuestra capital, a nuestras ciudades, a nuestros pueblos, inmediatamente y en plena calle se da cuenta del gusto que los valencianos sienten por la cerámica.

Por la moderna y por la antigua.

La moderna se emplea a veces en el revestimiento de fachadas enteras, de lo cual pueden verse muchos ejemplares en el Distrito

Marítimo. Más frecuentemente es empleada en revestir los quicios o jambas de las puertas.

También se usa mucho para rótulos o letreros.

Y no faltan de vez en cuando los retablos de carácter religioso o conmemorativo.

Estos fueron muy frecuentes en pasados tiempos, sobre todo en el siglo XVIII y principios del siglo XIX. Todavía perduran no pocos, menos en la capital que en algunos pueblos, sin contar los de los calvarios, los típicos calvarios.

Cerámica al aire libre la hemos llamado. Y con ello aludíamos a una de las ventajas de esta producción que tan gallardamente resiste las inclemencias del tiempo. El sol más fuerte le arranca reflejos. La lluvia más poderosa la deja como nueva. . .

R. BERENGUER.



DESDE "LA TERRETA"

FELICITANDO A "SENYERA"

Nuestro querido amigo y colaborador, Aniceto Iranzo, nos ha dado a conocer la carta recibida de Valencia y en la que, en forma afectuosa, se felicita a nuestra querida revista por su sentido eminentemente valencianista.

Dice así la carta:

"Sr. D. Aniceto Iranzo.—México.—Mi estimado amigo: Espero habrá recibido mi carta de fecha 7 del actual.—Hoy llegó a mis manos "Senyera", número de Julio. Le quedo agradecido. Sinceramente les felicito a todos ustedes por haber izado en esas lejanas tierras una bandera de auténtica valencianía.—Comprendo perfectamente cuánto añorarán ustedes nuestra amada "terreta", sin embargo, leyendo los trabajos que inserta la revista, he visto y he sentido que un aire Mediterráneo

los orea. Sí; Valencia está ahí, en esas páginas, y también en ese cuadro artístico que pone sobre un tablado, en ese lejano México, el alma de nuestra ciudad encarnando los personajes de "Nelo Bacora".—Amigo Iranzo, le envío otro trabajo para la revista. Espero les agrade.—Ruego salude en mi nombre a los componentes de "Senyera" y usted reciba el afectuoso saludo de su buen amigo que le abraza.—Víctor Maicas".

Agradecemos muy profundamente al amigo Maicas, estimado colaborador de "Senyera" sus cariñosas frases y tenga la seguridad, que seguiremos con el mismo entusiasmo, en la tarea de exaltación de las glorias de la Región valenciana, ya que ellas tanto contribuyen a enaltecer las de nuestra querida España.

PROXIMOS FESTIVALES

Además del festival teatral, cuyo anuncio verá el lector en otro lugar de este número, la Casa Regional Valenciana, se propone celebrar el sábado 11 de diciembre, un baile dedicado a los jóvenes valencianos de ambos sexos, que han terminado estos días sus estudios en los di-

ferentes grados de la enseñanza.

También el sábado 18 del mismo mes, se celebrará un baile de "Piñata".

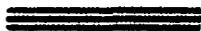
Esperamos que ambos festivales se verán muy concurridos.

NOTA DEPORTIVA

No todo han de ser alabanzas para el equipo campeón de España, Valencia C. de F. También el Hércules de Alicante va cimentando su posición en el campeonato de Liga y si en algunas ocasiones sufre las consecuencias de su

situación de "Benjamín" de la competición, deja en otras bien sentada su historia deportiva llenando de gozo a los que fuera de aquellas tierras, seguimos con interés la marcha de este querido equipo de nuestra hermosa Región.

LETRAS DE LUTO



ANTONIO PEYRO

Culminando una dilatadísima carrera artística, llena de triunfos y honores, ha muerto en España el gran ceramista valenciano Antonio Peyró.

Antonio Peyró Mezquita, nacido a la sombra del histórico castillo de Onda, en la provincia de Castellón de la Plana, desde muy corta edad, e influenciado por el ambiente marcadamente artístico de su pueblo natal, una de tantas fuentes de la maravillosa cerámica levantina, llevó primeramente a las telas, su inspiración meridional y aun cuando no es precisamente en este género donde destaca algunas de sus obras pertenecientes a esta época, se conservan en la Diputación de Castellón, de la que fué becario, y en algunas casas particulares.

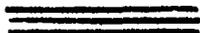
Ampliados sus estudios y perfeccionada su inspiración, crea aquellas magníficas figuras en *terracota*, superándose posteriormente en una obra variadísima, de indiscutible mérito, tanto

por su originalidad como por la inspiración que en ella se revela y en el arte magnífico de este ceramista portentoso.

Ha muerto Peyró, pero queda su obra en la que se refleja el intenso colorido y la gracia del Levante Español; quedan sus más destacadas representaciones: la "Reina de los Juegos Florales", la "Grupa Valenciana", "Los que amenizan la fiesta" de inimitable sabor tradicional y de exquisita valencianía, "La duda" y tantas otras.

Peiró ya de bastante edad, abandonó al fin su caserón de la calle de Sagunto en la capital levantina, para desempeñar una cátedra en la Escuela de Cerámica de Madrid, premio a su inteligencia y a su arte insuperable.

Descanse en paz el artífice genial, orgullo de nuestra querida Valencia, a la que en tan variados aspectos supo reproducir en sus lindas figuras.



JOSE MARIA LACA

El día dieciocho del mes en curso, dejó de existir en esta capital, nuestro querido amigo y consocio, José Ma. Laca, siendo su muerte sentidísima en los medios españoles de México en los que, por su afable trato y característica bondad, era apreciadísimo.

Joven aún, el extinto deja esta vida, precisamente cuando debido a sus excelentes dotes de consumado técnico industrial, se había crea-

do una situación próspera y la mayor felicidad reinaba en su hogar, destrozado ahora por pérdida tan irreparable.

La CASA REGIONAL VALENCIANA y SENYERA hacen propia tan fatal desgracia y al lamentar el triste acontecimiento, hacen presente sus condolencias a la viuda e hijos del finado, así como a su primo, nuestro estimado consocio Manuel Martínez French.

MISCELANEA

Comunican de Vinaroz (Castellón) que el conocido pescador *amateur* Rafael Gil Cortina, acaba de cobrar una magnífica pieza, un estupendo *reig* de 1.65 metros y 52 kilos de peso.

¡52 kilos!... Como para dejar más que hartos a algunos Directivos de la C.R.V.

— x X x —

Peris Celda el popularísimo sainetero valenciano, prepara en colaboración con Rafael Duyos y el maestro Rosillo una comedieta musical en valenciano que llevará por título *Llu-na de mel*.

Deseamos que la nueva producción del autor de *Nelo Bacora*, constituya un nuevo éxito.

— x X x —

Una crónica de Buenos Aires publicada en el diario *Levante*, habla de la subasta, efectuada en aquella capital, del manuscrito de la novela *Sangre y Arena*, de Vicente Blasco Ibáñez.

Lo poseía don Matias Errazúriz, propietario de excelente biblioteca y pinacoteca. En la aludida subasta fueron rematados 328 libros por un total que rebasó los 150,000 pesos.

Pero la pieza más codiciada fué dicho manuscrito, adjudicado en 7,000 pesos.

El repetido manuscrito consta de 782 cuartillas de 24 por 18 centímetros.

— x X x —

Tres ciclistas valencianos, Bernardo Ruiz de Orihuela; José Pérez, de Alfafar, y Salvador Botella, de Benifayó, tomaron parte en la última vuelta ciclista a Francia, Bernardo Ruiz se clasificó el 18 y Pérez y Botella cumplieron en esta su primera salida internacional.

Al día siguiente de finalizado el gran *Tour*, el Embajador español que no en balde es valenciano, obsequió con una paella al equipo hispano.

Una paella —¡casi nada!—. después de un mes de pedaleo, es el premio más dignamente conquistado y el obsequio más práctico y nu-

tritivo que se le puede hacer a un ciclista que ha corrido el *Tour de France*.

— x X x —

Por la suma de 375,000 pesetas han sido adquiridos en España, para la Biblioteca Nacional, todos los manuscritos que de sus más famosas obras dejó el maestro Chapí. En estos manuscritos, encuadrados en setenta y cinco tomos, se contienen cuarenta años de infatigables trabajos en pro de la música ligera, alegre y expresiva de aquel gran compositor que marcó una gloriosa época en la zarzuela. Entre los papeles mejor conservados figura la partitura de *La Revoltosa*, que tanta fama dió al ilustre hijo de Villena.

— x X x —

Dentro del concurso de destreza en el oficio se ha celebrado en el Club Náutico de Valencia, el campeonato provincial de cocineros, al que concurrieron once técnicos en la materia, condimentando platos propios de la cocina española, así como otros al estilo de las italiana y francesa, que constituyeron una interesante competencia gastronómica.

El jurado calificador emitió el siguiente fallo:

Primer premio 2,000 pesetas y copa de plata, a don Pedro Surera, de la Terraza Rialto; segundo, 1,000 pesetas, a don Rafael Martí, del Excelsior; tercero, 500 pesetas, a don Peregrín Grau, del Victoria. Se concedieron hasta once premios, todos ellos de 250 pesetas, a los concursantes que a continuación se mencionan: don Juan Domingo, del Club Náutico; don Crescencio Palomar, de Benimar; don Miguel Tarín, de La Marcelina; don Salvador Bisbal, del Alhambra; don José Rubio, del Ateneo Mercantil; don Emilio López, del Londres; don Alejandro Lledó, del Inglés, y don Pedro García, del Regina.

— x X x —

Nos informan de Valencia, que Abbe Lane, bella artista norteamericana, esposa del famoso músico Xavier Cugat, que recientemente visitó en su gira artística por España, la bella capital levantina, marchó con su marido a un merendero de la playa a tomar —¡por la noche!— una paella. Cuando se le advirtió que era comida demasiado fuerte para tener que trabajar después, dijo que tenía impaciencia por comer nuestro plato típico y que no podía esperar.

LOS PUNTOS SOBRE LAS IES

ELOGIO DEL AGRO VALENCIANO

Una plácida mañana otoñal de nuestro fugaz invierno, perfumada de toronjas, flor de habares y laviadas montaraces, rompiendo el augusto silencio campestre, el encanto geórgico, llegó a mis oídos la disonante intrusión del motor a "gas-oil". Curioso, encaminé mis pasos hacia Poniente, de donde provenía el monótono pac-pac de la máquina. Anduve por entre secanos sobre lomas, y de pronto, en lo fondo de un repliegue, sobre una ladera de barranquilla cruzada por rambla hecha huerto, divisé unos tractores que se arrastraban por el suelo cual tercos escarabajos. Me acerqué saludando a los obreros de varias clases que maniobraban sobre el mismo escenario. Todos a una cimentaban el futuro vergel, ampliaban los dominios hortícolas de la masada, aprovechando los avances de la técnica. El tractor, instrumento distintivo del latifundio, desentona y se enfurece constreñido por las estrecheces humanísimas del minifundio levantino. El agricultor valenciano sólo por accidente, muy de tarde en tarde, utiliza estos artefactos del agro moderno y extensivo. Se basta con ingeniosos instrumentos de tracción animal que trajinan acordes con la delicada y reducida estructura de innumerables parcelas, canalillos y senderos. En todo caso se sirve de la máquina o del animal, aunque más pronto del azadón para los trabajos rudos y groseros; pero la herramienta característica del hortelano es la legona, que sirve para trabajar las tierras sueltas o tiernas y con la cual nuestro habilísimo labriego más parece que acaricia y modela la preciada alcatifa de nuestras vegas.

Nos plantamos frente al extranjero tractor que resuella fuerte, poderoso, trepando por la pendiente que roe incesanse para nivelar el terreno. Es un placer esta contemplación del artilugio, que desgarrar la entraña virginal, que arranca, arrastra y desparrama vetas frescas de variados colores minerales. De vez en cuando surge la sorpresa de una rosa, la enorme raíz de venerable algarrobo, la histórica losa, la cerámica primitiva o la boca de una gruta... Maravilla el rápido trabajo de transformación; mas aquellos terrenos precisarán enmiendas y mejoras constantes que los tornen ubérrimos. Después el hombre prosigue, completa y remata la acción de la máquina; levanta altos, sólidos ribazos y traza las acequias y regueros por donde correrán juguetones y alegres las fecundantes aguas que suben del pozo, flamante heredero de la vieja cenia.

He aquí el secreto y el fundamento de la proverbial riqueza agrícola valenciana, origen del falso tópico de la espontánea fecundidad lujuriente, pródiga y facilona, cuando se trata, ni más ni menos, que de laborar empecinado, tesonero, amoroso y fecundante tras de volar rocas, recoger tierras, trasladarlas, recrearlas, allanar terrenos, abancadar montes en titánicas

y primorosas terrazas escalonadas, de secar suelos pantanosos, cercar y reducir lagunas, hurtar cauce a los ríos, recoger, alumbrar, represar y encauzar aguas incansablemente para extender la rica esmeralda de los regadíos al socaire de la más limpia comba celeste presidida por un bello, prolífico sol raras veces ausente.

La figura peculiar del agro valenciano—verdadera democracia agrícola— la encarna nuestro labrantín, que hizo de su trabajo artesanía, no dejando a la tierra un momento de sosiego: rotura, cava, roza, labra, desterrona, rastrilla, siembra, entabla, acaballona, parcela, abona planta, rasca, escarda, siega, conrea, vigua y uestarrollo de los cultivos intento a la plagas etc. Mantiene constantemente la tierra suelta, mullida, hueca, esponjada, en la que se hundan los pies como en arena, sin costra y menos agrietada, sobre todo en el secano, donde el trabajo suple, conserva la humedad. También triunfan las señoriales masías, huertos o heredades de próceres terratenientes arquetipos, que derraman sobre sus fincas todo el dinero necesario para que no desmerezcan de las celosamente cultivadas por el pequeño propietario.

Así fué como el valenciano, siguiendo la prehistórica tradición agrícola, confirmada por el hallazgo de don Isidro Ballester del arado votivo de cobalto (Albaida) —siglo IV a. de Jesucristo—, y también el precioso legado romano-árabe, trocó definitivamente en deleitoso jardín las desoladas estepas de atochales, que en los albores de nuestra historia cubrían el suelo desde Játiva a Sagunto. Y es que nuestras bajas y tranquilas playas mediterráneas fueron el asequible portillo de acceso de frecuentes invasores, que talaron y esquilmaron el suelo, sumado al pertinaz arrastre de la tierra vegetal por las torrenciales lluvias. Es evidente, pues, el prodigioso esfuerzo, hasta vencer tamaña adversidad, para forjar el joyante vergel que se extiende desde la misma orilla del mar, en cultivo intenso y variado, sin detenerse ni al pie de las mantañas, cuyas calveras o rala vegetación de páramo son elocuente testimonio del milagroso oasis.

Domeñada el agua, que trocóse de feroz enemigo en el mejor aliado, ya los rigores de un clima subtropical, con el incesante laborar del hombre, lograron para Valencia, entre otras irasas más o menos tópicas, el merecido título de Jardín de España. Y nuestra bella capital, irradiando feminidad siquiera sea por su rica tradición agrícola y ceramista —prehistóricas actividades inventadas por la mujer—, se yerque cual opulenta matrona en el centro del reino para que todos sus hijos tengan a gala decir que poseen un vértice geográfico de donde contemplarla...

ALONSO VALENTINO

VALENCIA ETERNA

AMARGURA Y GOZO DE UN EXILIO

POR ENRIQUE CEREZO

Cuando El Cid se apoderó de Valencia, a mediados del siglo XI, no fueron pocos los árabes valencianos que abandonaron su patria, buscando refugio en otras taifas musulmanas. El Cid señoreó feudalmente la ciudad del Turia; pero el conquistador, finalmente, murió a los 56 años, en su Valencia, exactamente el día 10 de julio de 1099, cuando faltaban unos días para cumplirse el año de la toma de otra ilustre ciudad valenciana, Sagunto. La viuda del Cid, doña Jimena, defendió Valencia durante algún tiempo, es de suponer que, en ocasiones, con la ayuda de su yerno, el Conde Ramón Berenguer de Barcelona, casado con María, hija del caudillo castellano.

Pero el Emir al-muslimin, Yucuf, pensando en el recobro de la ciudad del Turia, envió contra ella un fuerte ejército, al mando del general lamtuna Mazdalí, valioso elemento al servicio de la dinastía bentexufina. Arribado frente a las murallas valencianas a fines de agosto de 1101, Mazdalí estableció apretado cerco, que duró siete meses. El general lamtuna peleó los últimos años de su vida en tierras valencianas. Ya lograda Valencia, siguió luchando contra los castellanos, y murió en febrero de 1115, junto al castillo de Cocentaina, en una derrota sufrida por los almoravides.

A las peticiones de ayuda de doña Jimena, el rey castellano, Alfonso, marchó a Valencia. Entonces, Mazdalí se retiró a Cullera. Corrían los días del mes de marzo de 1102. Hubo refriegas y escaramuzas, sin que ninguno de los bandos beligerantes se decidiera a dar una batalla formal que terminase la contienda. Hasta que Alfonso tornó a Valencia, ya decidido a abandonarla y regresar a Castilla.

Los castellanos abandonaron Valencia del 1 al 4 de mayo de 1102^a dirigiendo a Toledo Los vasallos del Cid, con Da. Jimena. llevaron consigo los despojos del adalid, cumpliendo en esa forca con uno de sus sagrados deberes: el vasallo que no reintegraba a la patria el cadáver de su señor, sacándolo de país enemigo, incurría en nota de traición, equiparándose al que a su señor daba muerte. La ciudad del Turia fué entregada a las llamas, y presto Mazdalí acudió seguidamente a ocupar las carbonizadas ruinas. Era el día 5 de mayo de 1102. Con él regresaron miles y miles de valencianos que habían partido al exilio, a la conquista del Cid, por no querer convivir con los cristianos.

Ben Jafaya, el ilustre poeta alcireño, que tiempos antes había lamentado en sus versos la conquista del Campeador, cantó entonces las calamidades de una guerra que puso término a los éxitos cidianos:

"La nube de la victoria se desata ya en raudales. El pilar de la religión se vuelve a erigir. Torna a brillar el lucero del buen augu-

rio, después de su eclipse. Se reanuda la época del triunfo, que se hallaba interrumpida. El suelo enemigo tiembla al paso de nuestros ejércitos. El infiel se aleja por la fuerza de Valencia, y la ciudad, que había renegado del Islam, rasga los tristes velos que la cubrían. La hoja de la espada —brillante como un claro arroyo— purifica la tierra del contacto de un pueblo infiel. Sólo esa ablución en el agua de la espada podía hacerla nuevamente pura. El combate es empeñado. ¡Cuántas mujeres desgarran de dolor sus túnicas! La doncellita de caderas deliciosas llora por un mancebo, antilope cuyos párpados no necesitan más afeite que su propio hechizo; ella, en su gran duelo, se arranca el collar de perlas; pero las lágrimas que derrama disfrutan su desnudo seno" (Este poema de Ben Jafaya se halla en el *Divan* impreso en El Cairo, año 1286 de la Hégira. Fué traducido por García Gómez, quien, según Menéndez y Pidal, lo acertó bastante).

Tras la salida de los castellanos, Valencia musulmana principió a reconstruirse y repoblarse. La reconquista árabe de la ciudad causó gran alegría en las taifas hispanas, como duelo y pesar en las tierras cristianas. Don Jaime I de Aragón conquistó Valencia a principios del siglo XIII, con mesnadas aragonesas y catalanas, principalmente. Pero al abandono de los súbditos del Cid, Valencia volvió a recobrase y engrandecerse por el trabajo y el tesón de sus hijos musulmanes. Otros personajes musulmicos, como Ben Jafaya, escribieron sentidas poesías con motivo del retorno de Valencia a la sombra de la bandera verde del Islam. El viejo Ben Tahir, ex-rey de Murcia, deshaoga con un amigo su júbilo porque Dios había vuelto a inscribir a Valencia entre las ciudades árabes. Y decía, poniendo el corazón en la pluma:

"La Bella ciudad ha sido cubierta por los politeístas con los negros vestidos del incendio; su corazón late dolorido entre carbones ardientes. Pero aun vive su hermoso cuerpo: los frondosos jardines, la fecunda huerta, olorosa como el almizcle y rubia como el oro; el líquido río. El Emir de los musulimes cuidará de restaurarla; ella volverá a revestir por la noche sus magnificas galas y sus sartales de perlas".

Corrían los mediados de ramadán de 495 (3 de julio de 1102), cuando Ben Tahir escribía esas palabras llenas de sentimiento y amor por Valencia. Y junto a ellas, como una eclosión de magnificencias, las callejas sinuosas de la ciudad del Turia veían el gozoso retornar de los valencianos musulmanes que, a principios del siglo XII, más venturosos, por el momento, que sus hermanos del siglo XX, terminaban su exilio y reflejaban su paso en las aguas sagradas del Turia...

HIJOS ESCLARECIDOS DE VALENCIA

Don Mariano Ribera Cañizares

Es de justicia que recordemos desde estas acogedoras lejanías, a aquellos hombres de nuestra Valencia, que tanto la honraron, dedicándole su vida entera, en una obra social, y al mismo tiempo, filantrópica, cuya eficiencia y envergadura, agrandaron su desprendimiento y su modestia; y uno de ellos fué mi inolvidable y malogrado amigo, el valenciano ilustre, Don Mariano Ribera Cañizares.

Corto de estatura, enjuto de carnes, de una aparente o efectiva debilidad física, era, en realidad, un espíritu fuerte, preparado para emprender, como emprendió, obras de la mayor envergadura, selladas con su esfuerzo y con su nombre, demostración, no sólo de su acendrado amor a Valencia, sino a la idea redentora y humanitaria que representaba; idea, puramente, valenciana, cual fué la continuación de la de aquel Padre de Huérfanos, institución de origen valenciano, imitada, modernamente, en los Estados Unidos, paternal defensora de la infancia, desvalida y abandonada, que tuvo, en él, un valedor oficial, para velar por ella, defendiendo sus derechos en la vida social, y cuidándose de su porvenir.

Aquel solterón, atildado en su indumento, limpio en su aspecto físico, como lo era en su alma, dotado de una mirada denunciadora de energía y decisión, al par que de bondad suma, y asentado en Valencia, en su casita de la calle de Colón, abandonó su carrera de Abogado, para dedicarse, en cuerpo y alma, a atender y defender a los niños valencianos, en primer lugar, de toda clase de peligros, abandonados, inhumanamente, a su suerte, casi desde que nacían, hasta restituirles a la sociedad, como ciudadanos útiles y dignos, de serlo, cuya educación y amor al trabajo les colocaba en el rango de los valencianos que, con su labor, y con su esfuerzo se hicieron dignos de serlo.

Le conocí en la Junta Provincial de Protección a la Infancia, en la que yo ostentaba la representación, delegada por mis compañeros del Claustro del Instituto "Luis Vives", y él, por derecho propio, como Presidente del Tribunal de Menores.

Desde un principio me di cuenta de lo que aquel hombre era y valía. En nuestras Juntas era escuchado, más que oído, con toda atención, por la sensatez que caracterizaba sus intervenciones y por el pronto conocimiento de los problemas, veces, complicados que se debatían, y que le daban aquella gran autoridad que todos reconocíamos, aprecio de que gozaba, dentro y fuera de España, por sus trabajos, y por sus ponencias, en los Congresos Internacionales, de Protección a la Infancia, donde su nombre era harto conocido, y que le valieron honores y distinciones que, agradecidos, siempre, jamás le envanecieron.

La Junta de Protección de Menores, de Valencia, modelo, entre las de España, desarrollaba una labor intensa, cuya importancia no era lo conocida en la ciudad, que mereciera, y en la que Don Mariano intervenía, eficazmente. Tal vez, en ocasión propicia, me ocuparé de ella, para que, entre la colonia valenciana, sea conocida, en toda su verdadera importancia.

Pero en la gran obra de este ilustre valenciano, figuraba otra de valor más trascendente, en la que demostrara la grandeza de su alma, la acendrada fé en su redentora empresa, y la asombrosa tenacidad, cual merecía, que no perturbaban las dificultades y los sacrificios, a los que hubo de hacer frente.

La Junta de Protección a la Infancia recogía a los niños abandonados, que, ordinariamente, sobrepasaban la cifra de 600, internándolos, bajo su responsabilidad, en instituciones especializadas en esos menesteres, en los que se les daba asistencia y educación, y se les en-

señaba algún oficio, hasta que cumplían la edad iniciadora de la etapa de su emancipación, bajo la paternal protección y vigilancia de la Junta. Pero, aún, quedaba, en Valencia, un porcentaje juvenil que vivía en pleno abandono social, por descuido de sus padres, que le impulsaba a la holganza, y, por ende, al vicio, al delito y, hasta, al crimen.

Para medir la responsabilidad de sus hechos delictivos, existía una Ley especial que escapaba al rigor del Código Penal, habiendo Tribunales, llamados, "de Mejores", encargados de juzgarlos y sancionarlos; y en esta obra, Valencia debe a Don Mariano Ribera, que el que funcionaba, bajo su presidencia, se encauzara por los más humanos precederes que tanto influyeron en el funcionamiento de sus similares en España.

Pero se necesitaba, como complemento a la misión encomendada al Tribunal, una residencia para la detención, observación y corrección de los jóvenes delincuentes. Ya, el Gobierno, que se preocupaba de este importante problema, había destinado una partida en los Presupuestos de la Nación, para la construcción de estos Centros; y, efectivamente, se construyeron dos, uno, en Madrid, y otro, en Barcelona, con espléndido gasto pero con desconocimiento de cómo habían de responder, cumplidamente, a su objetivo, les faltaba la organización, propia y efectiva, quedando, en cambio, la fría y rutinaria administrativa; carecían del alma, de la fé y del altruismo que, además del conocimiento del problema, han de presidir su funcionamiento, no acordándose, el Gobierno, de Valencia, donde, precisamente, residían esa fé y esa alma, en la persona del gran valenciano, que se propuso, y logró, establecerlo, en una finca de Godella, sin el menor apoyo del Estado, en cuya adquisición comprometió su modesta fortuna personal, acondicionándola para albergue de los reclusos, arrancándolos de la cárcel, y, sobre todo, de la convivencia y del contacto diario, con los profesionales del crimen. Claro es, que, al principio, hubo de luchar con enormes dificultades económicas como de las de personal capacitado, hasta que logró formarlos, inspirándose en su ideario de humanismo y de sacrificio.

Al mismo tiempo, el Tribunal funcionaba, diaria y normalmente en aquel pequeño pabellón de la Plaza del Rey Don Jaime, donde se celebraban visas de juicios, incoados a los pequeños procesados, y había que ver, cómo Don Mariano sorprendía a estos que esperaban duras y airadas reprimendas, al recibir cariñosas reflexiones que conmovían su ánimo, cual muchas veces denunciaban sus lágrimas y sus espontáneas promesas de no reincidir, marchando al Reformatorio, cuando el caso lo requería, convencidos de que su reclusión era tan merecida, como beneficiosa, para ellos; porque el recinto carecía del aspecto de una reclusión de castigo, dándoles, por el contrario, de un refugio, donde, el internado respiraba un ambiente de bondadoso acogimiento, de fraternidad con sus compañeros, de sometimiento a la reglamentaria vida, con voluntad y convencimiento, y, siempre, en una sensación de libertad, hasta, muchas veces, de puerta abierta.

Al principio, se encargaron del régimen interior del Reformatorio, dos Ordenes religiosas que desgraciadamente, no entendieron los fines que se perseguían, considerándolo como una especie de cárcel, y a los reclusos como culpables de un delito que iban, allí, a purgar, bajo una vigilancia rígida, cuya transgresión, voluntaria, o no, era castigada, inexorablemente y cuya dureza acarrearía efectos contraproducentes, sembrando el odio y, hasta la desesperación, de los reclusos sin modificación efectiva de su psicología; y Don Mariano, católico sincero y ejemplar, como el que más, hubo de prescindir de sus servicios, sustituyéndolos, con el ma-

yor éxito, con personal seglar, capacitado, bajo su dirección, que funcionaba y respondía al fin perseguido.

Por las mañanas, se dedicaba, por entero, al Tribunal de Menores, y por la tarde, se trasladaba a Godella; y en cuanto aparecía en el Reformatorio, había que verle rodeado de aquellos muchachos que se disputaban su salud y departían con él, atendiendo a todos, paternalmente, base de su autoridad indiscutible, entre ellos. Se enteraba, por el personal de la marcha de la vida colectiva, y de la conducta observada por cada uno de los reclusos, tanto en la escuela, como en los talleres, y cuando lo creía oportuno, llamaba, disimuladamente, a su despacho, al que se desviaba, y, entre enérgico y cariñoso, lograba hacerse dueño de su voluntad, corrigiéndole, sin avergonzarle, ante sus compañeros, ni ante nadie. Las muchachas estuvieron, siempre, regidas por religiosas, con el sistema propio, cumpliendo su cometido, limitado y deficiente.

Un día me sorprendió el nombramiento de Patrono del Reformatorio, unido a una convocatoria del mismo para la celebración de la Junta anual, reglamentaria, en la que Don Mariano, como Secretario, daba lectura a la Memoria, una verdadera ejecutoria de grandeza de alma, cual revelaba el sostenimiento de la institución, con penurias económicas, que rozaban con la miseria, salvadas merced a aportaciones cuyo origen no se mencionaba en el documento, pero que se suponía, con razón, que eran a costa de la mermada renta de su Director y creador.

Presidía la sesión un conocidísimo abogado, hombre que gozaba de envidiable prestigio en el foro, ocupando los primeros lugares en el Colegio de Abogados, en la Diputación, y, a la sazón, Presidente del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, de Valencia; y al discutirse la Memoria, me enfrenté con él, recabando el apoyo económico de esta institución, correspondiendo a los deberes de carácter benéfico-social que caracterizan a todas sus similares, y que la de Valencia podía cumplir, espléndidamente, con las ganancias que le proporcionaba el dinero del pueblo valenciano. El requerido, hombre de gran trastienda, y con más conchas que un galápagos, echó mano, para excusarse, de argumentos leguleyescos, que, a mí ni a nadie convencieron. Más tarde, cuando se formó un nuevo Consejo de Administración del que yo formé parte, desde su primer balance, en que se invirtió, millón y medio de pesetas en subvencionar a todos los Centros de beneficencia, sin tener en cuenta más que la importancia de la misión que llenaban, la Caja de Ahorros referida, sin merma de su situación económica, siguió esta pauta, figurando, entre los favorecidos, el mencionado Reformatorio que pudo llevar a cabo obras de adaptación a sus fines, y a su técnica, cual denuncia una placa marmórea, incrustada en uno de sus muros, como demostración perenne de gratitud.

Y sin embargo, cuando con el pretexto de la revolución, muchos de los desalmados liberados del Presidio de San Miguel de los Reyes, se entregaron al robo y al saqueo, Don Mariano estuvo a punto de ser víctima de uno de ellos, que pretendió vengar el que, como Pre-

sidente del Tribunal de Menores, y en cumplimiento de su deber, arrancó, personalmente, de una casa de lenocinio, a una niña de diez años, hija de una de las pupilas, formando expediente a ésta para privarla de la patria potestad, y, así, salvar a aquella criatura de un incierto y oscuro porvenir, por el ambiente que respiraba con el mal ejemplo de su madre, a cuya costa vivía aquel malvado. Dos veces fué rescatado, por la Junta Superior de Protección a la Infancia, presidida por Don Mariano Granados, entonces, instalada en Valencia, que le protegió, en su sede, contra tan siniestras asechanzas. Don Mariano Ribera, a pesar de su acendrado y ejemplar catolicismo, en su fondo, y en sus hechos, era, profundamente, liberal; su cultura le alejaba de toda intransigencia y mogigatería, y su educación le inspiraba el mayor respeto a las demás ideologías que, jamás, discutió. Así se explica la estimación, el respeto y la convivencia, con quienes la tenían diferente, pero que coincidían, con él en la demostración de los comunes sentimientos en una obra redentora, cual era la de arrancar del vicio, y de la desgracia, a seres predestinados a ser peligrosos a la sociedad, para entregárselos, como hombres regenerados, totalmente, trabajadores, honrados, dignos y útiles, para sí mismos, y para los demás.

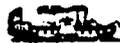
Y esa fué la obra de ese gran valenciano, que, en un cuerpo pequeño, encerraba un alma tan grande y heroica, que honró, siempre, a su Valencia, y a España entera, en una de las empresas más humanas, a la que dió vida, y a la que irá en lo futuro, unido su nombre esclarecido.

Allá, por la Alameda de la capital valenciana, se erige una estatua, bajo la protección de frondoso árbol, costeadas por las madres valencianas, agradecidas a un gran médico, que empleó toda su ciencia, y todo su corazón, en favor de los niños enfermos, en cuya especialidad se distinguió, en muchas ocasiones, heroicamente. Muchos de sus enfermitos, a pesar de no poder aportar dato alguno para lograr un acertado diagnóstico, fueron arrancados a la muerte gracias a su solicitud y a su fina observación.

Aquel hombre benemérito, el Dr. Don Ramón Gómez Ferrer, se dedicó a salvar vidas, dejando, en tan meritoria obra, perdurable memoria, entre sus paisanos. Don Mariano Ribera dedicó, por entero, su vida, a la depuración de almas juveniles, en peligro, dejando, tras sí, una estela salvadora que se irá comprendiendo, y estimando, más, a medida que el tiempo avance. No sé, aunque me lo supongo, si su obra se habrá salvado, y, honradamente hablando, así lo deseo; ni tampoco, si, en el Reformatorio se conserva algún recuerdo que perpetúe, cual merece, su memoria; y aunque su esclarecido nombre baste, para ello, estoy seguro de que el pueblo valenciano, amante de sus hijos que le honraron, algún día le hará la justicia merecida, más apreciada, por su probada modestia.

Prof. MANUEL CASTILLO

México, Noviembre de 1954.



EL LLAUADOR MATINER

El pollastre diu l'alerta
de matí, de matinet,
i el llaurador es despérta
amb un ericó de fret.

Deixa un sospir de recanca
embolicat al llencol
i a la finestra s'atanca
per vóre si ha eixit el Sol.

Mira el Cel i el veut tot negre.
(¡ha plogut tota la nit!)
Pensa en la saó, i alegre...
... ¡es fica de cap al lit!

BERNAT ARTOLA

LA BANDA MUNICIPAL DE VALENCIA

Esta magnífica Banda de Música que tantos días de gloria ha dado a Valencia, fué creada allá por el año 1900. Su primer director fué don Santiago Lope, gran maestro y compositor eminente, que por su talento y carácter simpático supo identificarse de tal manera con los profesores que componían la Banda y con el pueblo valenciano que todos lo querían y respetaban. La iniciativa de su creación se debe al novelista y acendrado valenciano Vicente Blasco Ibáñez, que en un celeberrimo artículo titulado "La Revolución en Valencia", publicado en su diario "El Pueblo" trazó a grandes rasgos las líneas fundamentales para hacer de Valencia una ciudad culta, bella y progresista, mediante una serie de reformas que esbozaba en su artículo.

Consecuencia de éste fué el triunfo de una gran mayoría republicana en las siguientes elecciones municipales. El Ayuntamiento, compuesto así por partidarios de Blasco Ibáñez en sus tres cuartas partes, emprendió con entusiasmo la obra de transformar la capital valenciana.

Esta colosal tarea requería mucho dinero y se lanzó la idea de un empréstito que obtuvo tal éxito que se cubrió tres veces. Entonces comenzaron las obras del ensanche de la ciudad, amplificación de calles, derribos y expropiaciones como los del antiguo barrio de pescadores, que quedó convertido en las espléndidas y modernas calles que circundan la soberbia plaza de Emilio Castelar. Se emprendió la construcción de la nueva Estación del Norte y el gran Mercado Central, se ensanchó y asfaltó el camino del Grao, se urbanizaron los poblados marítimos y gran número de calles que eran inmundos barrizales y en "donde todavía se conservaban las huellas del caballo del Rey Don Jaime", según frase feliz de Blasco Ibáñez.

En el aspecto cultural no fué menor la revolución. Se crearon Grupos Escolares, Bibliotecas Populares y otros centros de cultura y la Banda Municipal.

Los elementos reaccionarios, enemigos de la política republicana y los despechados por el éxito creciente del "blasquismo" acogieron desde un principio con hostilidad a la nueva agrupación musical, regateándole méritos y moteándose de ella. Una lamentable escisión en el Partido de Fusión Republicana dió origen al grupo dirigido por Rodrigo Soriano, a la sazón diputado a Cortés por Valencia en unión de Blasco Ibáñez. "El Radical" órgano de los "sorianistas", en su afán de mortificar a los "blasquistas", unióse a la campaña contra la Banda Municipal. En su sección de noticias leíase esto: "La murga municipal que dirige el maestro Lope, dará hoy un concierto" etc.

Pero un acontecimiento inesperado, que cubrió de gloria a Valencia y a la Banda, que ya

había recorrido en triunfo España y varias capitales extranjeras, terminó con tan injusta actitud. Celebróse en Bilbao un concurso Internacional de Bandas de Música, a la que concurrieron las mejores del mundo. A él asistió la de Valencia y el triunfo fué tan enorme que obtuvo *los tres primeros premios*.

El recibimiento que se dispensó a los profesores y su Director a su regreso fué apoteótico. Valencia en masa lanzóse a la calle para aplaudir a quienes tan alto pusieron su nombre ante el mundo entero. El maestro Lope, que sufría una grave enfermedad hepática, apareció en las puertas de la Estación de Aragón pálido y desencajado por la emoción y recorrió el itinerario hasta la casa de la Ciudad entre atronadores aplausos y aclamaciones. Fué una explosión magnífica de entusiasmo y sensibilidad del pueblo valenciano, artista por excelencia.

A partir de esa fecha la popularidad de la Banda fué *in crescendo*. Aquella misma semana dió un Concierto en la Glorieta con un programa estupendo. Millares de personas asistieron y ovacionaron a la Banda. Apenas terminado el concierto inicióse un voraz incendio en el Teatro de la Glorieta, que lo destruyó totalmente. Fué aquel un día de grandes emociones.

Poco después celebróse en la plaza de Toros una corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa. Tomaban parte los diestros Gallito, Angelillo y Vito. El maestro Lope compuso para ellos los tres pasodobles así titulados y que se estrenaron aquella tarde por la misma Banda Municipal. Anteriormente había dedicado al torero Dauder otro pasodoble tan inspirado y castizo como los citados y que pronto se hicieron popularísimos. Gustaron tanto que en todos los conciertos de la Banda el público los hacía interpretar y repetir. Lope fué autor de "Capricho Sinfónico", "Soir d'amour", "Bebé", "Triana", "Gerona" y otras composiciones a cual mas inspirada. También escribió partituras de algunas obras teatrales, La enfermedad que minaba su organismo acabó con la vida de éste malogrado artista cuando se hallaba en plena madurez de sus facultades, pocos años después. Valencia entera lloró tan sensible pérdida.

La Banda Municipal contribuyó poderosamente a elevar y depurar la cultura musical del pueblo valenciano, tan sensible a las delicadezas del arte.

Durante muchos años fué Presidente de la comisión municipal de la Banda don Vicente Avalos Ruiz, crítico musical de vastísima cultura, quien secundado por otros concejales no menos amantes de la música puso todo su afán en hacer de la Banda una de las mejores del mundo. Los sesenta profesores que la compo-

nian eran elegidos por rigurosa oposición, resultando así una selección entre los mejores. Los programas de los conciertos públicos que daba dos veces por semana, comprendían una acertada combinación de obras clásicas y modernas de los mejores autores, alternando con las españolísimas creaciones de Chapí, Chueca, Caballero, Falla, Bretón, Granados, Albéniz. Serrano, Gines, Vives, Luna y tantos otros autores consagrados, las geniales concepciones de Beethoven, Wagner, Bizet, Massenet, Grieg. Brahms Weber, Boito, Listz, Rimsky. Verdi. Saint-Saens, Tchaikowsky, Lear, Schubert.

Chopin, etc. El buen aficionado podía aprenderse de memoria las obras a fuerza de oírlas. ¡Cuántas horas felices de deleite espiritual hemos gozado!

Sucedió al maestro Lope, en la dirección de la Banda, don Emilio Vega, notable director y compositor. Luego fué el maestro Luis Ayllón y después Izquierdo y otros han conservado el prestigio de esta institución artística. gloria de Valencia y orgullo de sus fundadores.

ANICETO IRANZO.



ARTISTAS VALENCIANOS

FRANCISCO RIBALTA

... Francisco Ribalta ... logra una recia y calibrada participación en el desarrollo de la pintura hispánica en los momentos en que ésta alcanza una bien clara y manifiesta esplendidez ... Ribalta es la figura solemne en una generación en la cual se entrecruzan dos épocas, dos técnicas, que él sabe asimilar y ofrecer en interesantísima aportación que descubre horizontes insospechados.

... Los tonos calientes de entonación rojiza, unidos a los pardos y ocre, matizados por una serie de gradaciones con las que logra producir magníficos efectos, son secretos que sabe arrancar a su privilegiada paleta. Pero, sobre todo, utiliza con espléndidos resultados la luz, esa luz que, a torrenteras, entra en su estudio, en la propia capilla, y que él distribuyó con mano fuerte en sus lienzos, ofreciendo efectos y resultados espléndidos.

Ribalta, dueño de sus pinceles, con soltura ofrece el espectáculo magnífico de la técnica realista, con calidades tenebristas que le otorgan el galardón de grandeza. La utilización por Ribalta de este recurso técnico es materia muy interesante dentro del arte español, no sólo por lo que a él en persona se refiere, sino porque, constituyéndose bien pronto en jefe de grupo de estimables pintores, conviene aquilatar las influencias que pudo ejercer sobre los demás grupos ... Ribalta, como luego más tarde Ribera, ejercerá un predominio, una influencia esencial, con difusiones muy destacadas y, en ese entrelace de apetencias, triunfará como dibujante y colorista.

... Los colores de la paleta ribaltiana ... son de una brillantez y calidades insospechadas; principalmente los tonos castaño-rojizos, adquieren tal vitalidad, que otorgan a sus pinturas un sello característico, y la utilización de todos los de la gama, en proporciones justas y acertadas, hace que sus lienzos adquieran esa pres-

tancia que da realce y señoría. Dos cuadros suyos pueden señalarse hoy como principales en el Museo del Prado: la "Visión de San Francisco", pintado en 1620, época de madurez, para los Capuchinos de Valencia, visto y alabado por el viajero Ponz, y que fué adquirido por Carlos IV para sus colecciones de Aranjuez... En esta pintura no se sabe qué admirar más, si la expresión del santo, que aparece sobre su camastro en el interior de la celda, las dulces tonalidades y escorzos del ángel músico o los efectos preciados de un claro-oscuro tan bien tratado que permite adivinar la figura del religioso, que queda atónito ante el éxtasis del santo. La pintura tiene además detalles de una fina realidad ... "Cristo abrazando a San Bernardo", procede de la antigua cartuja de Porta-Coeli ... Emocionante pintura, que es conjunto de calidades. Las facciones de Cristo—dentro de un claroscuro muy atinado—; la sencillez del santo, desmayado por el deliquio extático, y los dos ángeles mancebos —los ángeles típicos ribaltianos—, con sus escorzos muy acusados, completan la escena, con una gran entonación de pintura tanto en las carnes de Jesús, como en los hábitos del santo ... Compañero en la temática religiosa es el "Abrazo de San Francisco", hoy existente en el Museo de Bellas Artes de Valencia; en él, con realismo vigoroso, de nuevo, Cristo, clavado en la cruz ... , recibe el abrazo en deliquio de San Francisco. En este lienzo sobresale la crudeza del desnudo, alterado con las tonalidades terrosas del conjunto. Angeles mancebos tuñen instrumentos, mientras otros contemplan, emocionados, la escena, cargada de un realismo y una expresión muy ribaltescas ...

Interesantísimos para apurar el conocimiento de la gran virilidad de la pintura ribaltiana, eran los lienzos del retablo de la iglesia parroquial de Algemesí ... Entre una copiosa labor de más de cincuenta cuadros, merece des-

tacarse el de "La batalla de Clavijo", en el cual, el ímpetu que domina a toda la composición es de tan gran realismo, que parece como si el santo, en un arranque de entusiasmo quisiera salir del lienzo para continuar la batalla. Pero el más interesante es el de "La Degollación de Santiago", fechado en 1603, y que por composición y valentía de colorido, es digno recuerdo del que pintara Navarrete "El Mudo" sobre el mismo tema. Ribalta, dueño de un gran sentido de composición, coloca de manera prodigiosa a diversos personajes de rebosante expresión, dando más ampulosidad a la cruenta escena, con recuerdo del "Expolio", de El Greco, en Toledo. Los detalles y efectos de contraluz y el colorido, de cálida entonación, son de un efecto sorprendente, viniendo a robustecer la tesis de si estas coincidencias y simpatías con las pinturas de Navarrete fueron una de las directrices tenebristas que Ribalta luego ofrendó con estilo singular a la pintura española...

Ribalta, ya entrado el siglo XVII, de regreso de su estancia en Madrid... se establece en Valencia, saturado de técnicas e integrando la suya de una gran simpatía hacia el grupo de pintores acaudillado por Navarrete y los cuadros de los maestros venecianos y del Greco... bien pronto, la fama proclama su valía y calidad. Su taller, acogedor, fraternal, se ve concurrido de artistas, ansiosos de recibir las nuevas enseñanzas, las cariñosas orientaciones. Más en ese taller, como ocurría a la generalidad de los artistas, existía un grupo selecto, con misión especial de ayudarlo en la labor diaria, apremiante en él, para poder satisfacer las constantes demandas que de conventos, iglesias y nobles, recibía.

Las corporaciones gremiales, tan en boga en aquellas fechas, con sus capillas y cofradías, se disputaban el honor de que Ribalta fuera el que pintara lienzos para las mismas, distinguiéndose en esta petición el de molineros y los Colegios de plateros y de la seda.

Merece especial destaque el de plateros, de gran abolengo, que para sustituir el antiguo de "San Eloy", pintado por Juan de Juanes y decorado por Damián Forment — que un incen-

dio había destruido—, quieren que sea el pintor de más prestigio y novedad el que sustituya con sus pinturas las del anterior, y por ello acuden a Ribalta, para que éste realice una de sus bellas producciones con pinturas que representen escenas de la vida del santo.

Ribalta no sólo era el gran pintor religioso que, con maestría, realizaba las bellas composiciones de sus lienzos, manejando con destreza masas, color y fondos, sino que, como gran maestro, pintó excelentes retratos al estilo de los grandes retratistas, buscando el verdadero parecido, la expresión sincera del personaje; así, podremos admirar unas veces el rostro venerable del "Patriarca Ribera" con esa dulce y beatífica expresión..., que lleva en su interior la férrea valentía del guerrero, otras será el "Arzobispo Tomás de Villanueva".

Algunos más, en preciada aportación son hoy gala y honor de diversas colecciones particulares y museos..., pero merece ser destacado el correspondiente a "Un caballero de Calatrava y una dama" en la colección Edén, en Inglaterra, en el cual no desmerece, en calidades de color y estudio, el atuendo y fisonomía de los retratados, sobresaliendo la gorguera y puños del caballero, por la acertada entonación del almidonado, que otorga realce al negro vestido, en que destaca la roja cruz flordelisada propia de la orden.

Las pinturas ribaltianas eran siempre precedidas de un detenido estudio, que verificaba en dibujos y bocetos a pluma y aguatainta, y que ya ellos por sí daban por anticipado el valor y justeza de técnica que había de terminarlas. Algunos de estos dibujos se conservan en diferentes museos y colecciones particulares. Su producción pictórica, cuantiosa y calificada, que le ha conquistado el justo título de jefe y señor del círculo levantino en esta centuria, se halla repartida en numerosas iglesias, museos nacionales y extranjeros y colecciones particulares...

(De "aportación valenciana a la gran pintura española del siglo XVII", por Vicente FERRAN SALVADOR, publicado en el No. 23 de "Anales del Centro de Cultura Valenciana").

CAMAS, MUEBLES Y
TAMBORES METALICOS
ALMOHADAS Y COJINES

COLCHONES DE RESORTES
CAMAS Y MUEBLES PARA
SANATORIOS Y HOSPITALES

LOPEZ MONTES Y MESTAS, S. A.
CIA. SIMMONS, S. A.

Artículo 123 No. 555
(ANTES 32)
Tel. 21-80-15

casi esquina a Dolores
México, D. F.

MARMOLES Y GRANITOS



EXPOSICION Y DESPACHO
AV. MIXCOAC 786

TEL. 24-64-96
MIXCOAC, D. F.

CASA REGIONAL VALENCIANA

FESTIVAL TEATRAL



El sábado día CUATRO DE DICIEMBRE y a beneficio de nuestra querida revista SENYERA, el grupo teatral de la C. R. V. pondrá en escena el sainete en un acto, de los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero

“Secretico de Confesion”

y el juguete valenciano en un acto, original de Paco Comes

“Rics Improvisats”

Nuevos valores se han sumado al cuadro artístico de la C. R. V. y en esta ocasión, junto a los ya consagrados: TONICA VIROSQUE, MONSE GALIPIENZO y ENRIQUE MUÑOZ, reaparecerán, la linda damita joven AIDA LOPEZ y el apuesto galán PACO NAVARRO, y harán su debut, como nuevos elementos del elenco teatral de la C. R. V., el primerísimo actor VICENTE SENDRA; la revelación de la temporada GIL TORRES y ¡por fin! JUANITO CASANOVA. Y el sensacional debut de DORITA P. DE MARTINEZ AGUILAR.

El acto dará principio a las SEIS DE LA TARDE.

Terminada la función teatral, habrá gran baile para el que han sido debidamente acondicionados, cuantos elementos musicales dispone nuestra entidad.

El flamante repostero de nuestros servicios de abastecimiento, tendrá dispuestos succulentos, al par que económicos “lunches”, a fin de que la concurrencia, no tenga necesidad de abandonar el local para satisfacer sus necesidades “gastronómicas.”

¡TODOS AL FESTIVAL DEL SABADO CUATRO DE DICIEMBRE!

Senyera dice....

Para que este Boletín informativo continúe saliendo regularmente, necesitamos del apoyo moral y material, no sólo de todos los socios de la Casa Regional Valenciana, sino de todos los valencianos y amigos nuestros.

Esta ayuda puede consistir en aportaciones voluntarias —por pequeñas que sean—, dirigidas al Administrador de SENYERA, o en viándonos material literario, ya se trate de artículos originales, dibujos, revistas etc., que se refieran a nuestra Región.

Y como nuestro propósito es que

SENYERA llegue a manos de todos los valencianos y amigos nuestros residentes en México, estimaríamos también se nos facilitasen direcciones para enviarles regularmente el Boletín, sin costo alguno.

Ah!, y se nos olvidaba decir que SENYERA también puede publicar algunos anuncios... mediante pago de una pequeña cuota.

Se trata, en fin, de que nuestra publicación cobre vida, pero no con el esfuerzo de un pequeño grupo, sino mediante la colaboración de muchos. Agradecidos de antemano.

Castalia, Castellón y "La Magdalena"

En el norte del País, Castellón señorea. Y en todos los aspectos. Es aquélla la zona más montañosa del antiguo Reino Valenciano. Las abruptas serranías del Maestrazgo, con la Peñagolosa de cimera, se suavizan y allanan conforme bajan a las playas del Mediterráneo, codiciosas de sus espumas y de sus arenas doradas. Y los castellonenses de hace siglos, sintieron también el afán de asentarse en la llanura, en la Plana, dejando el solar montañoso, asiento hasta entonces, de su vieja ciudad, la Castalia fabulosa de antigua estirpe indígena.

Actualmente, a pocos kilómetros de la Castellón de nuestros días, hacia el norte, subsisten las nobles ruinas de la Castellón, mejor dicho, de la Castalia de antaño; perduran, contra el embate aniquilador de los siglos, en la cima de una colina, rodeadas de viejos algarrachos, en rellano que forma cierta estribación del famoso Desierto de las Palmas. Allí, en un ambiente típicamente mediterráneo, bajo el sol que dora en mieles los acantilados, oreada por la brisa del Mare Nostrum, reflejándose el cielo en el mar, luz pagana refulgente de mitos... Sí allí Castalia fué, y sus hijos nacieron, vi-

vieron y murieron en la estela de infinitos años.

Pero la conquista de Valencia por Jaime I, y, como es lógico, de Castalia, dió gran importancia a la conveniencia de trasladar la ciudad. Fué Ximen Pérez de Arenós, lugarteniente del Rey en las tierras valencianas, quien solicitó del monarca conquistador la oportuna licencia para trasladar Castalia a nuevo emplazamiento, en paraje que por entonces se conocía como Palmeral de Burriana. Y Don Jaime accedió, otorgando el famoso Privilegio de 8 de septiembre de 1251, dado en Lérida. Ese fué el nacimiento de la actual Castellón, cabeza y señora de la Plana ubérrima y maravillosa, fabuloso vergel creado por el esfuerzo de miles y miles de prodigiosos artífices labradores...

Y en la vieja Castalia, un aliento sentimental subsiste: la ermita de la Magdalena, a la que acuden los castellonenses un domingo cuaresmal, con romería popular y el simbólico desfile de "les gayates". Lidón y la Magdalena son las fiestas populares castellonenses de más raigambre. Pero, bueno, en el país valenciano, ¿qué fiesta popular no la tiene? Por eso son lo que son...

Azorín y Alicante

Mucho se ha dicho, y escrito, de Alicante. Y mucho se dice y se dirá, y se escribe y se escribirá. Alicante es tema atrayente. ¡Sin duda! Pero muchos escritores suelen percibir, en las ciudades, no lo íntimo, lo sabroso, lo singular y hondo, sino lo superficial, lo exterior. Naturalmente, un escritor como Azorín, alicantino de Monóvar, con retina psicológica, con estilo terso, conciso, purísimo y castizo, puede sintetizar en breve frase su visión de la Ciudad azul.

Azorín ha hablado de la autonomía de las palabras: "Libertad de las palabras, cansadas de la prisión en que las ha tenido la retórica antigua. Vida profunda y bella de las palabras solas, independientes. Una sóla palabra, situa-

da en su ambiente natural, expresa más vida así, única, que engarzada en largo y prolijo período".

Fiel a esa norma, Azorín dirá de Alicante su fiel descripción: "Alicante; 35 kms. desde Monóvar; término de la vía férrea M.Z.A. Escalinata en la vieja estación. Las torrenceras rojizas, de tierra reseca, sin una mata, que se ve antes de llegar. Los ojos, llenos de ese rojo, y luego, en la concavidad del ojo, la mezcla de ese color con el azul. Con el azul del mar y del cielo y con el amarillo del monte en que se levanta la fortaleza. Zarabandeada de colores. Y de colores".

E, indudablemente, Alicante es así.

EVARISTO 19

DA FAMA A MEXICO
Y CATEGORIA A QUIEN
LO CONSUME

El Cognac
es el licor
por excelencia; "el
licor de los dioses"
Victor Hugo



UNA FIESTA DE LA PEÑA "EL TURIA"

El sábado trece del corriente, la simpática peña taurina que lleva el nombre del valiente novillero valenciano EL TURIA, celebró en el conocido restaurant EL RUEDO, una de sus frecuentes reuniones, si bien esta vez, fué alrededor de tres soberbias "paellas" lidiadas dentro del tiempo reglamentario, por lo que no hubo lugar a que sonase aviso alguno. Que con lidiadores de la casta de los que se reunieron a dar cuenta de ellas, no había el menor peligro de que fueran devueltas a los corrales.

La primera de ellas, de la ganadería de D. Alvaro Martínez, regentada por su esposa, hija del famoso Emilio Veses, Alcalde Liria, resultó de magnífica estampa y facilísima lidia, dadas las condiciones con que salió al ruedo. Noble, cómoda, de gran arranque, aun cuando de mucho poder por lo cargada de carnes. Hermenegildo Casas, Flamenquillo, Alfageme, el Dr. Capella, el Lic. Barrera y el que esto escribe, la recibieron en apropiado terreno y con ayudados del "tinto" por todo lo alto, dominaron al enemigo, no quedando nada, ni para el arrastre. Menuda "faena".

La segunda, también de buena ganadería, fué presentada por el amigo Julio "el de Oliva" y correspondió su lidia al compositor Ernesto Tapia auxiliado por su gentil esposa, así como por el hijo de tan simpático matrimonio; tam-

bién los esposos Sousa intervinieron "al alimón" en la "faena" así como el "aficionao" D. Antonio de la Villa, Paco del Llano que supo adaptarse, Galipienso y el resto de la cuadrilla contratada para este evento.

La tercera, que no fué en modo alguno "soberro", pero si algo "reparada" de la vista, fué presentada por el genial Isidoro que por primera vez actuaba en esta plaza. Lució en detalles, pero revelando facultades que no sospechábamos y que nos permiten asegurar para muy pronto, una lucida alternativa. Esta tercera, de más fácil lidia que ninguna de ellas, permitió lucirse a los que todavía conservaban facultades para "adornarse" aprovechando la bondad del enemigo.

Muy discreta la presidencia, confiada al General Llano de la Encomienda y muy acertada la acuación del alguacilillo Dr. Alegre, auxiliado por el Coronel Mogrovejo y el propio Hermenegildo Casas, que dió muy templados toques de clarín, anunciando el principio de la fiesta y lució admirablemente en los brindis.

El estreno "a dos voces" del pasodoble EL TURIA, un éxito, y un mayor éxito de simpatía, el obtenido por el propietario de EL RUEDO, amable y obsequioso con todos los que gozamos con su hospitalidad y grata acogida.

NESTOR



FABRICA
DE
Creaciones Sofia BLUSAS
Preferidas por su CALIDAD, CORTE
y CONFECCION.

AV. HOMERO 1329
(PALMAS-POLANCO)

TEL. 20-36-14
MEXICO S.D.F.

CORTESIA DE

Cía. de Construcciones Nacionales, S.A.

CORTESIA DE CAUCHO, S. A.

IMPRESORA ESPAÑOLA
AL SERVICIO DE LA BANCA Y EL COMERCIO

IMPRESIONES FINAS
PUBLICIDAD
Y DIBUJO
ENVASES PLEGADIZOS

GRABADO
RAYADO
ENCUADERNACION

Moscuola 119

Tel. 26-10-41

México, D. F.

CORTESIA DE

PRODUCTOS MAVI, S. A.

CASA
ARIAS
Artículos para Caballero
ISABEL LA CANTONERA 30 - TEL. ERIC: 1266 02 - MEXICO, D.F.

